

# De las palabras a los hechos



## La carretera como víctima silenciosa de las modas tecnológicas

Vivimos una época en la que la Transformación Digital y la Inteligencia Artificial se han convertido en mantras absolutos. Como bien dice Luis García Montero, "la Transformación Digital y la Inteligencia Artificial son ahora el estribillo y el nuevo Oeste de los buscadores de oro". Y el sector de las carreteras, cómo no, ha caído también en esta espiral de titulares, promesas y supuestas revoluciones tecnológicas que parece imprescindible dominar si no queremos quedarnos atrás.

Hoy es raro despertarse sin encontrar una noticia, una tendencia o un concepto que eclipsa al anterior. Las redes sociales opinan por nosotros, los medios seleccionan nuestras prioridades, y las modas cambian más rápido que los plazos de ejecución de cualquier obra. El resultado: vivimos atrapados en un carrusel de novedades que, lejos de mejorar nuestras carreteras, nos distraen de lo realmente importante.

## La digitalización de carreteras: ¿progreso o cortina de humo?

Cuando se anunció por primera vez la "digitalización de las carreteras", muchos lo percibimos como un paso lógico hacia la modernización de la red viaria. Sin embargo, también cabe preguntarse si, al colocar esta medalla tecnológica, no se pretendía desviar la atención de debates incómodos que meses antes copaban

todas las portadas:

- el polémico pago por uso,
- la financiación de la conservación,
- o las discusiones sobre sostenibilidad y durabilidad.

Como tantas veces, los términos complejos, modernos y futuristas se convierten en un refugio para aparcar problemas estructurales que, éstos sí, condicionan de verdad el futuro de nuestras carreteras.

## La moda de lo "eco": aditivos milagro y mezclas salvadoras

Cada cierto tiempo aparecen nuevos aditivos estrella: colillas de cigarrillos, pasta de paja de trigo, aceite elaborado con microalgas verdes de agua dulce, residuos de acero, estos últimos conocidos desde hace décadas, pero reaparecidos ahora como si fueran un descubrimiento revolucionario.

Todo ello acompañado de titulares prometedores sobre carreteras verdes, sostenibles, reparadoras del clima, irrompibles, casi mágicas.

Y mientras tanto, nos seguimos olvidando el verdadero debate:

**Lo que tenemos que hacer hoy, realmente, para mejorar el estado de nuestras carreteras.**

### ¿Qué ha cambiado en realidad con estas revoluciones tecnológicas?

La respuesta es sencilla y dolorosa:

**Nada. Absolutamente nada.**

Podemos llenar las salas de congresos, escribir artículos técnicos, ponencias magistrales y redactar innumerables proyectos de I+D. Podemos inventar conceptos, redefinir criterios y bautizar con nuevos nombres ideas que llevan décadas sobre la mesa. Pero la red viaria sigue sin beneficiarse de este caudal teórico. **Y si alguien tiene duda, que se lea el último informe (aquí, la digitalización ha sido determinante y positiva), publicado por la AEC en "Carreteras", sobre el estado de nuestra red viaria. Es DEMOLEDOR.**

Hemos escuchado, una y mil veces en Jornadas Técnicas, muchas afirmaciones como estas:

- "Los vehículos que circulan por carreteras en mal estado generan muchos más GEI que los que circulan por pavimentos en buen estado".
- "Una correcta conservación preventiva equivale a una reducción importante en emisiones de CO<sub>2</sub>".
- "La rehabilitación de pavimentos en España es claramente insuficiente".
- "El uso de emulsiones bituminosas, en mezclas templadas, es prácticamente testimonial".
- Etc.

Todas ellas ciertas, todas respaldadas por estudios rigurosos y todas, desgraciadamente, de recorrido brevísimo.

### La crisis silenciosa: falta de relevo generacional.

Si ampliamos la mirada al factor humano, el panorama tampoco es alentador, hemos oído opiniones de empresas, en Congresos, como:

- "No tenemos especialistas suficientes en la aplicación de las diferentes técnicas".
- "Nos estamos quedando sin jóvenes en las plantillas... hablamos idiomas distintos. Para ellos, generación Z, todo es digital".
- "La edad media en la construcción de pavimen-

tos asfálticos supera los 50 años".

Mientras debatimos sobre digital twins, IA generativa o asfaltos de última generación, ignoramos que el futuro profesional del sector es cada vez más incierto, tenemos un déficit creciente de técnicos, encargados y especialistas formados, capaces de poner en práctica todo ese conocimiento. Sin ellos, no habrá carretera sostenible, digital ni inteligente.

### A pesar de todo, hay motivo para el optimismo.

Sí, el panorama puede parecer gris. Pero detrás de tanto ruido y gracias a ello, por los congresos y documentos publicados, se está acumulando una **bolsa de conocimiento** valiosísima. Y el día que se decidan aplicarlo de forma continua, sistemática y con financiación suficiente, nuestras carreteras podrán alcanzar un nivel de calidad y sostenibilidad que hoy parece lejano.

Porque si hay un sector verdaderamente **resiliente**, ese es el de las carreteras. Ellas lo soportan todo: tráfico, clima, falta de presupuestos adecuados como consecuencia de Administraciones inanes, y olas de moda tecnológica etc. pero rara vez reciben el reconocimiento que merecen. Siguen ahí, discretas, imprescindibles, aguantando.

## De las palabras a los hechos

El mensaje es claro:

- No necesitamos más conceptos, necesitamos aplicación real.
- No más titulares, sino programas estables.
- No más modas tecnológicas, y sí políticas responsables.
- No más discursos, sino mantenimiento, inversión y planificación.

Solo así conseguiremos que la tecnología, la sostenibilidad y la innovación dejen de ser eslóganes...y se conviertan, por fin, en carretera real. Entonces **sí habremos pasado de las palabras a los hechos.**